



Instituto de
Relaciones
Internacionales



africa@iri.edu.ar

Artículos

Argelia y Sudán: ¿una nueva primavera?

Paula Martín

Introducción

A fines de 2010 se desató en Túnez un movimiento social que se extendió por todo el mundo Árabe y el norte de África, provocando la caída de los regímenes políticos de Egipto, Libia y Yemen, desató la guerra en Libia, desestabilizó a las petromonarquías del Golfo, que debieron echar mano a la represión de las expresiones populares para mantener el orden, y obligó a otros a llevar a cabo una serie de reformas políticas para mantener el equilibrio, y que desde occidente se bautizó como “Primavera Árabe”.

Sin embargo, las revueltas en los países Árabes tuvieron raíces más allá del cuestionamiento a un régimen autoritario, el profundo deterioro de las condiciones sociales, en un contexto de alza del precio de los alimentos y costo de los servicios básicos enfrentaron a diferentes regímenes cara a cara con sus pueblos. De la noche a la mañana se puso a en tela de juicio no solo a los sistemas políticos sino también las estructuras socioeconómicas sobre la que estos se sostenían.

Pasado el impulso y la euforia inicial, todo aquel movimiento de espíritu revolucionario terminó sumido en circunstancias por todos ya conocidas, y en algunos casos mucho peores que las que le dieron origen, la guerra interminable en Siria, el caos en Egipto, la debacle de Libia. Las consecuencias de la injerencia externa en la definición final del rumbo que tomaron fueron definitivas y devastadoras.

A inicios del 2019, y tras cuatro meses de revuelta popular el presidente sudanés, Omar Al Bashir, ha sido derrocado. También el pueblo argelino consiguió, mediante semanas de movilizaciones, apartar a Abdelaziz Bouteflika del poder y se enfrenta hoy a nuevas elecciones. En la génesis de los movimientos pueden encontrarse elementos de semejanza, y la comparación es casi inevitable. Reclamo por la apertura de los sistemas políticos y reivindicaciones económicas, el protagonismo en las calles de los jóvenes, estudiantes y profesionales. Pero, así como en aquella primera etapa la caída de los gobiernos autoritarios no equivalió al fin de los autoritarismos, ¿se trata también en esta ocasión de un costoso

pasamano de poder? ¿Es posible realizar una comparación entre ambos movimientos? ¿Es posible que nos encontremos ante la segunda etapa de aquel terremoto político?

Sudán, tras la caída de Al Bashir

Independizado en 1956 de la tutela anglo-egipcia, Sudán se convirtió en el país más grande del continente Africano, pero en 2011 debió resignarse a perder buena parte de su territorio con la independencia de Sudán del Sur y con él, las mayores reservas de petróleo.

En Sudán han intentado convivir desde siempre una multiplicidad de etnias y esta heterogeneidad generó varios conflictos y una historia poco pacífica. Las relaciones que imperaron en Sudán hasta 2011 estuvieron históricamente marcadas por el conflicto y dos guerras civiles disputadas entre 1955-1972 y 1983-2005, enmascaradas bajo una división de carácter religiosa, entre el norte árabe-islámico y un sur cristiano.

La división que es cuando menos, reduccionista pero responde a un patrón reforzado por el colonialismo de dominio y explotación del sur por parte de grupos árabes e islamizados del norte como resultado de las diferencias entre ambas regiones, en materia de desarrollo económico y educación, se incrementaron. En materia religiosa, el Islam y los valores tradicionales del norte fueron respetados, mientras en el sur misioneros impusieron sus creencias a la población local.

Las tensiones en pugna y la violencia desencadenaron en dos guerras civiles, el genocidio de Darfur, y el desmembramiento territorial.

El pasado 11 de abril, Omar al Bashir presentó su dimisión después de casi 30 años como presidente de Sudán y fue confinado a prisión por mismo ejército que lo sostuvo en el poder desde el golpe de estado de 1989.

Tras cuatro meses de movilizaciones continuas llevadas protagonizada por una amplia mayoría conformada por estudiantes, docentes, profesionales, y militantes de la oposición política, y una acampada masiva sostenida durante semanas en los alrededores de la residencia presidencial en Jartum, los manifestantes soportaron los embates represivos y el temor a una intervención militar por parte del ejército.

Las movilizaciones comenzaron el diciembre de 2018, en la ciudad de Atbara, a orillas del Río Nilo, ante el deterioro de los servicios públicos y el aumento desmedido en el precio de insumos básicos como el pan, pero la situación económica lleva años de deterioro. La secesión del sur del país en 2011 provocó una dramática caída de los ingresos petroleros, que pasó del 16% del PIB en 2007 a menos del 1% en 2017. Frente a una escasez de financiación externa, Sudán tuvo que hacer un fuerte ajuste. En el mismo período de diez años, el gobierno recortó el gasto público del 21% al 10% del PIB. Los subsidios y los servicios sociales se recortaron fuertemente. En cambio, el porcentaje de los gastos totales asignado al ejército trepó del 21% en 2007 a por lo menos el 31% en 2017, cuando el gasto del gobierno se derrumbó.

Las jornadas de protesta en Atbara terminaron en la declaración del estado emergencias por parte del gobierno central y la imposición del toque de queda. Pero fue imposible impedir que las protestas se extendieran a otras ciudades de importancia política y económica como Puerto Sudán, Al Nuhud y Jartum.

Fue la cúpula militar quien finalmente, quitó el apoyo y forzó la renuncia de quien fuese su socio político por casi tres décadas. Se decretó el estado de emergencia nacional, un alto al fuego en todo el país y la suspensión de la constitución. También se decidió el establecimiento de un gobierno militar de

transición por los próximos dos años con la promesa de un posterior llamado a elecciones y el traspaso a un gobierno civil.

El rol de ejército

EL gobierno de Al-Bashir fue reemplazado por una Junta Militar, dirigida por el Teniente General Abdel Fattah al-Burhan, pero con la caída de Omar al Bashir, se abrió la caja de pandora y la lucha por la sucesión en el poder se libra cuerpo a cuerpo con el pueblo y el ejército en las calles, así como en las mismas filas del ejército.

Ya pasaron más de dos meses, y la situación entre la Junta Militar y los representantes de los grupos de la oposición no alcanzan un acuerdo en relación a los términos de la transición; las condiciones para la conformación de Consejo de Transición que gobernará hasta la celebración de las elecciones; y el modelo sobre el cual construir un nuevo Sudán.

Los miembros de la Junta Militar buscan en una primera instancia mantener el control del Consejo de Transición y continuar con la implementación de la sharia o ley islámica, como fuente de derecho. Mientras, para los representantes de los grupos de oposición, enmarcados en la Alianza por la Libertad y el Cambio (ALC), la conformación de un órgano civil con limitada presencia militar, y una legislación laica son innegociables en pos de evitar una “*democracia a la carta*” de los elementos militares del antiguo régimen.

Otro punto de fricción, es la fecha para la celebración de las próximas elecciones. Desde la Junta Militar se sostiene la idea de que las mismas deberán llevarse a cabo en un plazo no mayor a seis meses si no se avanza en la conformación del Consejo. Mientras que para el ALC no es tiempo suficiente para la organización de unos comicios que no hagan más que legitimar en las urnas la presencia del antiguo régimen en la administración del estado.

Las discusiones por la composición y el liderazgo del nuevo consejo transitorio, empantanaron la negociación desbordando a los manifestantes no solo en Jartum, sino en otras ciudades del país como en Omdurman al otro lado del Nilo y al-Qadarif al oriente de país.

Hacia finales de mayo, la tensión en las calles alcanzó niveles máximos, tras varias semanas de cierta inestabilidad y a muy pocas horas de la celebración del Eid con la que termina el mes sagrado de Ramadán, las Fuerzas de Apoyo Rápido del ejército¹, reprimieron brutalmente el campamento de manifestantes que desde fines del años pasado se encontraba emplazado frente al Ministerio de Defensa en el centro de Jartum.

Los militares sudaneses, incendiaron las carpas y dispararon contra los manifestantes desarmados, incluso dentro unas instalaciones sanitaria que habían sido montadas de emergencia para atender las víctimas de la represión, que dejó unos 35 muertos reconocidos oficialmente y cientos de heridos.

El accionar de las fuerzas de seguridad se llevó a cabo de forma simultánea en diferentes ciudades del país, dejando en evidencia que se trató de un movimiento coordinado. Coincidente también, con el encuentro que se llevó a cabo entre el General Mohamed Hamdan Dagalo y el príncipe heredero de Arabia Saudita.

El punto de inflexión para el avance de la negociación, radica en la conformación y composición del gobierno de transición, para la gran mayoría del estamento militar, es inaceptable la incorporación de civiles. Los motivos son muchos, el temor de que sus huellas en la corrupción de treinta años de

⁶Grupo paramilitar creado con los restos de la temible milicia Janjaweed, dirigida por el general Mohamed Hamdan Dagalo, subjefe del Consejo Militar.

impunidad, pero principalmente a sus implicaciones en crímenes de guerra. Que la casta militar quede fuera del juego de poder no es una opción para los generales se niegan a pasar a un segundo plano y permitir que los civiles lideren la transición.

Tras la represión el Consejo Militar canceló todos los acuerdos a los que se habían llegado con los líderes de la protesta, informó que formaría un gobierno interino encargado de preparar las elecciones, que se realizarían en un plazo de nueve meses.

Por su parte la Asociación de Profesionales Sudanese y las Fuerzas para la Declaración de Libertad y Cambio, (DFCF), otra de las organizaciones que han tomado la representatividad de los manifestantes en las negociaciones, llamaron al derrocamiento del Consejo Militar y que las protestas callejeras se incentiven. Madani Abbas Madani, líder de la DFCF, llamó a una campaña abierta de desobediencia civil, pidió ir a la huelga general y llamó a más marchas nocturnas en todo el país.

El gran juego regional

Por otra parte, desde las primeras horas de tensión, se mantienen las conversaciones entre el General Burhan con sus dos principales aliados, el presidente egipcio Abdel Fattah al-Sisi y el príncipe heredero de los Emiratos Árabes Unidos Jalifa bin Zayed al-Nahayan, aliados fundamentales del consejo militar.

Sudán se convirtió en la última década en un punto importante del expansionismo saudí en África, está desde hace tiempo bajo su influencia y mantiene con los miembros de la Junta Militar, un vínculo estrecho.

Ante la crisis, Arabia Saudita movió sus piezas con rapidez. A pocos días del cambio de gobierno, los saudíes anunciaron la inversión de 300 millones de dólares al país africano para ayudar con la “estabilización”. La relación de la cúpula militar con las altas esferas del gobierno saudí se basa fundamentalmente en el apoyo que el primero brinda en la guerra en Yemen, con soldados del General Mohamed Hamdan Dagalo y las Fuerza de Apoyo Rápido (FAR) desplegadas a lo largo del territorio nacional y con un rol preponderante en el aparato represivo. Por otra parte, Arabia Saudita junto a Emiratos Árabes Unidos, buscan contener la expansión de Irán y Qatar en la zona.

Rusia y China tampoco están interesadas en que la zona se transforme en un hervidero. En noviembre de 2017, un Al Bashir se reunió con Vladímir Putin en el Kremlin para negociar, nada más y nada menos que la apertura de una base militar rusa en el Mar Rojo. Si el proyecto sigue adelante, la junta militar se garantiza el apoyo de Moscú.

Al igual que Rusia, China ha sido uno de los grandes suministradores de armas a Sudán incluso en los peores tiempos del embargo. De hecho, Pekín tiene un acuerdo con Jartum para fabricarlas in situ. Tras la guerra de liberación de Sudán del Sur y la persecución internacional por el genocidio de Darfur, el gobierno de Omar al-Bashir estuvo años prácticamente aislado, hasta que el giro hacia China puso en valor estratégico al país.

Desde principios de este siglo hasta prácticamente los últimos días de al-Bashir, se iniciaron alrededor de 70 proyectos de infraestructura chinos en el país africano, entre los que se incluyen la construcción del palacio presidencial, el tendido de líneas ferroviarias entre Jartum y Port Said, la construcción de centrales eléctricas y la modernización de la red eléctrica. China es el principal importaciones de productos a Sudán, con una participación de 24%, del mercado. Además Sudán es un punto clave para la famosa “Nueva Ruta de la Seda” como entrada de los productos chinos a África.

Sudán, país al que Washington ha mantenido por años en la lista de patrocinadores del terrorismo, tiene hoy una gran importancia estratégica por su posición geográfica, sus recursos naturales y su papel como puerta de entrada al mundo árabe para África ha atraído nuevamente la atención de EEUU, que levantó

en 2017 el embargo que mantuvo sobre el país desde 1993, aislándolo del mundo financiero. Pero Trump no se muestra, por el momento, adepto a brindar apoyo a la Junta Militar y mantiene suspendida la ronda de diálogo que debió realizarse en abril.

Mediación etíope

Al frente de dicha misión estaba el primer ministro etíope, Abiy Ahmed, quien ha demostrado una enorme cintura diplomática, como atestigua el histórico acuerdo de paz que impulsó entre su país y Eritrea.

La mediación logró, por el momento, relajar la tensión. Uno de los primeros indicios fue la liberación por parte de la junta militar liberó de tres líderes opositores detenidos, uno de ellos, jefe adjunto del Movimiento Popular de Liberación de Sudán (SPLM), que fue una de las condiciones fijadas por la oposición para volver a la mesa de negociación. A su vez, el mediador etíope Mahmud Drir, aseguró que la Alianza para la Libertad y el Cambio había desarticulado el llamado a la campaña de desobediencia civil.

El primer ministro etíope propuso a la junta militar y a los opositores la creación de una autoridad de transición integrada por quince miembros, de los que ocho serían civiles y siete militares, con una presidencia rotatoria.

Argelia, gerontocracia del poder

Argelia también se encuentra atravesando una situación de gran complejidad política. Envuelta en una serie de movilizaciones masivas desde el 22 de febrero desencadenadas por la posibilidad de que Abdelaziz Bouteflika de presentarse a un quinto mandato presidencial.

Aunque dimitió el 2 de abril bajo la presión en las calles, su renuncia no fue suficiente para aplacar el rechazo social que genera el régimen que se mantiene en el poder hace décadas como parte del círculo cercano a Bouteflika. Y los manifestantes sostienen su rechazo a la celebración de las elecciones presidenciales hasta que no se garantice un comicio limpio, mientras que el régimen que se resiste a caer, endurece poco a poco su aparato represivo.

El pasado 25 de mayo era la fecha límite para presentar candidaturas para las elecciones convocadas el 4 de julio, sin embargo, el Consejo Constitucional de Argelia informó que no se oficializó ninguna candidatura. El rechazo generalizado de la población dificultó a los posibles candidatos la recolección de firmas, y algunos alcaldes se negaron a supervisar los comicios.

El hombre fuerte del régimen

La historia de Adbelaziz Bouteflicka está atada a la historia política contemporánea de Argelia, forjada con posterioridad a la brutal guerra de independencia que el Frente de Liberación Nacional libró contra el poder colonial de Francia.

Bouteflicka se transformó en Ministro de Relaciones Exteriores en 1963, se mantuvo siempre cerca de las altas esferas del gobierno, partidario de mantener una relación preferencial con la antigua metrópoli y de ampliar los márgenes de apertura política, cuando las tensiones dentro y fuera del FLN lo requirieron.

Las primeras elecciones libres celebradas en 1991, en las que el Frente Islámico de Salvación resultó ganador, fueron anuladas dando lugar al inicio de una guerra civil que se prolongó por más de una década.

Con el reparto de poder postconflicto, el apoyo del ejército puso a Bouteflika en el centro de la escena, y se transformó en presidente en 1999, donde se mantuvo hasta el pasado mes de mayo.

Bouteflika no cayó con la expansión de las Revueltas en el Mundo Árabe, al contrario, logró mantener el equilibrio gracias a una serie de concesiones, aumentó los salarios y los programas de subsidios. Actuó como mediador en Libia, aceptó la intervención internacional en ese país, pero busca la firma de un cese al fuego y dio refugio a la familia de Gadafi.

Con evidente cintura política conservó la estabilidad mientras a su alrededor todavía se sentían los coletazos de las revueltas en la región, incluso de la crisis económica que atravesó el país en 2016.

Pero Abdelaziz Buteflika, que tiene más 80 años, llevaba 18 en el poder y apenas había hablado en público desde que sufrió un infarto cerebral en 2013.

Durante estos años, en los que Buteflika se encontró virtualmente alejado, el General Gaïd Salah se transformó en el “hombre fuerte” detrás del presidente de Argelia, designado como Jefe del Ejército en 2004 por Abdelaziz Bouteflika. Durante años fue su hombre de confianza, hasta que terminó sumándose a la presión para que Bouteflika renuncie y se posicionó a la cabeza del proceso de negociación.

Desde el inicio del proceso, fue un arduo defensor del llamado a elecciones, dejando en evidencia su pertenencia al sector militar que aspira a mantener importantes cuotas de poder, en el marco de un régimen maquillado.

Economía

El gas y el petróleo en Argelia han sido los pilares fundamentales sobre los que se basó la economía del país desde su independencia en 1962, principalmente desde la nacionalización del sector en 1971. Es el noveno exportador mundial de gas y el primer productor africano exportando cerca del 50% del total del continente.

Pero nunca se promovió la diversificación de la economía, por el contrario, el modelo de desarrollo argelino se basa eminentemente en la exportación de productos derivados del gas y del petróleo a través de la gigantesca Sonatrach, empresa nacional dedicada a la investigación, producción, transporte, y comercialización de hidrocarburos. Es el principal sustento económico de Argelia y mayor empresa de toda África.

A fines de la década de 2000, la suba del gasto público, financiada con un aumento de los ingresos petroleros, había revitalizado la economía, después de la devastadora guerra civil de los noventa. Pero tras la Primavera Árabe de 2011, el gasto público se disparó otra vez, y volvió a incrementarse en 2014, durante la cuarta campaña electoral de Bouteflika.

Argelia se vio duramente afectada cuando cayeron los precios del petróleo en 2014. Como resultado de ello, los ingresos petroleros del país declinaron un 50% entre 2007 y 2017. El gobierno hasta ahora había financiado el déficit fiscal (equivalente al 9% del PIB en 2017) con las reservas acumuladas, pero no fue más que maniobra de corto plazo.

Mientras tanto, el gasto militar aumentó de casi el 9% al 16% entre 2007 y 2017, transformando al ejército de Argelia en el segundo más grande de África, después del de Egipto. Mientras que el propio gasto gubernamental aumentó marcadamente en el mismo período, el presupuesto de defensa de Argelia se duplicó y hoy representa casi un tercio de los ingresos petroleros del país.

La economía argelina depende casi exclusivamente de la producción de petróleo y gas, que representa el 95% de sus ingresos por exportación, y el 40% de su Producto Interno Bruto.

En 2016, el gobierno impulsó un “*Nuevo Modelo Económico*”, que sentaba las bases para un proceso gradual de liberalización económica. Pero el presupuesto estatal ya era deficitario; se habían derrumbado los precios del petróleo, y desde entonces, el déficit fiscal y externo de Argelia alcanzaron hasta el 15% del PIB.

A inicios de 2018, el gobierno decidió la aplicación de una serie de medidas drásticas destinadas a restringir las importaciones, prohibiendo la compra de casi mil productos provenientes del exterior, entre ellos algunos alimentos, con el objetivo de reducir el déficit.

En este marco, las demandas en el plano económico se orientan principalmente a la adopción de una política económica de cohorte aperturista, abierta a la incorporación de fuentes alternativas de ingresos, al incentivo una actividad privada receptora de capitales extranjeros.

Más allá del Mediterráneo

El país africano juega un papel preeminente en el suministro energético de los países meridionales de Europa occidental, lo que ha forjado una sólida relación de interdependencia a ambas orillas del Mediterráneo y ha revalorizado la importancia geoestratégica de este país para el conjunto de la Unión Europea. España, por ejemplo, compra el 50% del gas que consume en Argelia, está unido a este país por un gasoducto submarino y participa en importantes proyectos de infraestructura no solo en el área energética, sino también en el suministro de agua potable, transporte y textil. Para Italia, Portugal y Francia el gas argelino también representa una cuota muy importante: 16%, 15% y 9,4%, respectivamente.

Ante estas cifras, no es de extrañar que en los últimos años, y principalmente como alternativa para reducir la dependencia energética que Europa mantiene con Rusia, se haya reforzado el interés por reforzar los lazos de cooperación y entendimiento entre la Unión y Argelia. Sin ir más lejos, en marzo de 2017 firmaron un acuerdo en el que la UE se comprometió a una inversión de 40 millones de euros con el fin de incentivar el desarrollo y la diversificación de la economía argelina, modernizar su gestión financiera, promover las inversiones europeas en el sector energético y fomentar las energías renovables.

Los gobiernos europeos tanto como Donald Trump se enfrentan hoy por hoy a otros desafíos de carácter interno, pero las desestabilizaciones en el norte de África no suelen pasarse desapercibidas. No solo se ponen en juego los intereses económicos de las metrópolis y las cuestiones de seguridad, sino que también, los procesos de inestabilidad traen como consecuencia un recrudecimiento de la crisis migratoria, que parece no tener fin.

Por ello es extraña la pasividad con la que Europa mira desde lejos los acontecimientos de los últimos meses. Después de las malas experiencias de la “*Primevas Árabes*”, ni Europa ni Estados Unidos parecen querer involucrarse de lleno, y esperan con una extraña pasividad el desenlace final de las movilizaciones.

Algunas conclusiones

Es claro que la población en Sudán y Argelia está convencida del colapso de sus sistemas políticos y económicos, y el reclamo es por una apertura política real, que pueda brindar un futuro mejor a una ciudadanía joven y en crecimiento, y que nos están dispuestas a ceder en su reclamo de unas

transiciones verdaderamente civiles, y donde las manifestaciones están encabezadas por sectores de la clase media, profesional y sindical, así como estudiantes.

En ambos casos ex aliados del poder político se hicieron con el control del gobierno, dilatando una genuina transición democrática. Como respuesta a las calles, las esferas de poder se reagrupan en post de su restauración, haciendo pequeñas concesiones en algunos casos y haciendo uso de sus lazos exterior de ser necesario para garantizar sus cuotas de poder en regímenes maquillados.

Aunque las negociaciones se encuentren en este momento en un callejón, no se puede decir que la lucha haya terminado. Los manifestantes en ambos países se han mantenido movilizados y su sostienen con un amplio respaldo popular, por lo que la estabilidad política dista de estar garantizada.

Los manifestantes parecen ser plenamente conscientes de los peligros de la trampa de la experiencia egipcia y parecen haber aprendido lecciones difíciles de la Primavera Árabe, sosteniendo un compromiso inquebrantable con la reducción del papel de gobernanza de los ejércitos de sus países. Las próximas semanas demostrarán si pueden quitarles suficiente poder a los generales para la construcción de otro futuro.

Bibliografía

ÁLVARO GUZMÁN, *“Sudán y Argelia: ¿rebrotos de la ‘primavera árabe’?”*, en Diario El País, 19 abril de 2019, Madrid. Disponible en: https://elpais.com/internacional/2019/04/18/actualidad/1555607256_595411.html

ALICIA GONZÁLEZ, *“La economía también juega su papel en la crisis de Argelia”*, en Diario El País, 29 abril de 2019, Madrid. Disponible en: https://elpais.com/internacional/2019/04/27/actualidad/1556370241_576946.html

Agencia EFE, *“España compra 50 % del gas importado a Argelia y es de sus mejores clientes”*, 10 de marzo de 2019, Madrid. Disponible en: <https://www.efe.com/efe/espana/economia/espana-compra-50-del-gas-importado-a-argelia-y-es-de-sus-mejores-clientes/10003-3920173>

FRANCISCO PEREGIL, *“Los argelinos temen que las nuevas purgas del régimen deriven en dictadura militar”*, en Diario El País, 15 mayo 2019, Madrid. Disponible en: https://elpais.com/internacional/2019/05/14/actualidad/1557826402_115275.html

FRANCISCO PEREGIL, *“Argelia se aprieta el cinturón”*, en Diario El País, 29 enero de 2018. Disponible en: https://elpais.com/internacional/2018/01/25/actualidad/1516901446_709237.html

ISHAC DIWAN, *“¿Una segunda Primavera Árabe en Argelia?”*, Project Syndicate, 28 de marzo de 2019. Disponible en: <https://www.project-syndicate.org/commentary/algeria-protests-ripe-for-economic-political-reforms-by-ishac-diwan-2019-03/spanish>

ISHAC DIWAN, *“La segunda oportunidad de la Primavera Árabe”*, en Project Syndicate, 23 de abril 2019. Disponible en: <https://www.project-syndicate.org/commentary/algeria-sudan-army-power-struggle-by-ishac-diwan-2019-04/spanish>

ISHAC DIWAN, *“Pulling Sudan Back from the Brink”*, en Project Syndicate, 7 de junio de 2019. Disponible en: <https://www.project-syndicate.org/commentary/sudan-military-crackdown-protesters-peace-process-by-ishac-diwan-2019-06>

JOSÉ NARANJO, *“Huelga general en Sudán para forzar a los militares a ceder el poder”*, en Diario del País, 28 mayo de 2019. Disponible en: https://elpais.com/internacional/2019/05/28/actualidad/1559047048_238242.html

JOSÉ NARANJO, *“Militares y oposición vuelven a negociar en Sudán”*, en *Diario del País*, 12 junio de 2019.

Disponible en:

https://elpais.com/internacional/2019/06/11/actualidad/1560277681_146904.html

MARÍA ANTONIA SÁNCHEZ-VALLEJO, *“Una primavera agostada”*, en *Diario del País*, 5 abril de 2019.

Disponible en: https://elpais.com/elpais/2019/04/05/opinion/1554476741_145125.html

PABLO MORAL, *“Argelia y el desafío energético de Europa”*, en *El Orden Mundial*, 19 octubre, 2017.

Disponible en: <https://elordenmundial.com/argelia-y-el-desafio-energetico-de-europa/>

SARAH BABIKER, *“Cinco cosas importantes que están pasando en África”*, en *El Salto Diario*, 12 de abril de

2019. Disponible en: [https://www.elsaltodiario.com/africa/cinco-cosas-importantes-que-](https://www.elsaltodiario.com/africa/cinco-cosas-importantes-que-est-an-pasando-en-africa-?fbclid=IwAR1F_Y2i4gVpT8qTKx0oygOOXY3O-FICfAOPGlo_kkh0u09g6ENISIQpmNA)

[est-an-pasando-en-africa-?fbclid=IwAR1F_Y2i4gVpT8qTKx0oygOOXY3O-](https://www.elsaltodiario.com/africa/cinco-cosas-importantes-que-est-an-pasando-en-africa-?fbclid=IwAR1F_Y2i4gVpT8qTKx0oygOOXY3O-FICfAOPGlo_kkh0u09g6ENISIQpmNA)

[FICfAOPGlo_kkh0u09g6ENISIQpmNA](https://www.elsaltodiario.com/africa/cinco-cosas-importantes-que-est-an-pasando-en-africa-?fbclid=IwAR1F_Y2i4gVpT8qTKx0oygOOXY3O-FICfAOPGlo_kkh0u09g6ENISIQpmNA)

SHLOMO BEN-AMI, *“La resiliencia del pouvoir del mundo árabe”*, en *Project Syndicate*, 17 de mayo de

2019. Disponible en: [https://www.project-syndicate.org/commentary/algeria-sudan-coup-no-](https://www.project-syndicate.org/commentary/algeria-sudan-coup-no-second-arab-spring-by-shlomo-ben-ami-2019-05/spanish)

[second-arab-spring-by-shlomo-ben-ami-2019-05/spanish](https://www.project-syndicate.org/commentary/algeria-sudan-coup-no-second-arab-spring-by-shlomo-ben-ami-2019-05/spanish)

RABAH AREZKI, *“Cómo liberar la economía de Argelia”*, en *Project Syndicate*, 9 de abril de 2019. Disponible

en: [https://www.project-syndicate.org/commentary/algeria-economic-reform-priorities-by-](https://www.project-syndicate.org/commentary/algeria-economic-reform-priorities-by-rabah-arezki-2019-04/spanish)

[rabah-arezki-2019-04/spanish](https://www.project-syndicate.org/commentary/algeria-economic-reform-priorities-by-rabah-arezki-2019-04/spanish)

ZAKI LAÏDI, *“El momento de la verdad en Argelia”*, en *Project Syndicate*, 23 de abril de 2019. Disponible

en: [https://www.project-syndicate.org/commentary/algeria-protests-could-lead-to-political-](https://www.project-syndicate.org/commentary/algeria-protests-could-lead-to-political-transition-by-zaki-laidi-2019-04/spanish)

[transition-by-zaki-laidi-2019-04/spanish](https://www.project-syndicate.org/commentary/algeria-protests-could-lead-to-political-transition-by-zaki-laidi-2019-04/spanish)